



REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CENTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIODICÓ SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID, ...	Un mes. 1 peseta
	Trimestre. ... 2,50
	Año. 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. 8 pesetas
	Semestre. 6
	Año. 12

EL ESTILO ES EL HOMBRE

COSAS Y CASOS QUE SANCHO REFIERE A SU AMO

—¿No sabe vuesa merced lo que he descubierto?

—¿Qué has descubierto, amigo Sancho?

—Crea vuesa merced que es un tesoro el hallazgo.

—¿Hallaste ó descubriste, Sancho? que no son palabras sinónimas.

—Sin-nóminas son las palabras que hallé y por nóminas van las intenciones que descubrí. Y todo ello, hallazgo ha sido como cuando me encontré con mi rucio.

—Vamos, léjate de oscuridades... y acaba pronto de hablar.

—Pues hallé, mi señor y amo de mi alma, el más portentoso discurso, el escrito más rico y disparatado que mortal alguno pudo pensar y escribir... y he descubierto que los españoles no viven tranquilos si no les cae en suerte tener por rey al celeberrimo Carlos VII, rey de fantasía.

—Fantasía dirás y no fantasía.

—Dije tal, y quise decir que es rey, porque se hace la ilusión de que lo es... y ve y sueña como vuesa merced cuando iba montado en Clavileño... y tiene un abogado Tarravilla, defensor y anunciador suyo, en un galleguito llamado Vázquez Mella... y un primer ministro ó canciller... para gobernar sus reinos de ilusión, en el marqués de Cerralbo... Atienda vuesa merced, ponga cuidado y no pierda sílaba, porque si, como dijo un sabio mucho después de que nosotros nos fuéramos del mundo, el estilo es el hombre, entiendo que por un manifiesto puede juzgarse lo que será un partido.

—¿Y te parece bien el manifiesto?

—Paréceme de perlas... Oiga vuesa merced:

«Terminaba el año 1896—época triste para España, porque, mal comprendida y peor gobernada, gastaba sus portentosas energías é iba consumiendo sus generosos recursos, á semejanza del torrente que, despeñándose sobre roca de basalto (¡olé el geólogo!), extiende después las ondas, por cauce de arena, que filtra el caudal de sus aguas, como antes se precipitaron INERUCTUOSAS desde la altura PARA NO SOGAR Siquiera el lecho de la cascada.

—¡Vive Dios! ¿qué jerigonza es esa?

—Espere vuesa merced y sabrá cómo se hallaba España; pues hallábase con la amargura, con una tormenta en el pensamiento, con un tropel...

—¿De desatinos?

—Aguárdese vuesa merced y oiga... con un tropel de DECEPCIONES ANTE LA PRACTICA OFICIAL... y UN GRI-TO DE PROTESTA EN EL ANIMO.

—Basta... basta... no me machaquees más la cabeza con esos barbarismos y esa jerigonza...

—Hágame la merced, mi señor Don Quijote, de decirme qué han querido decir con esto:

«El carlismo, siguiendo por esas líneas, ha llegado hasta Venecia para desde aquí manifestar á España cómo aquellas dos paralelas (las energías y los sentimientos del pueblo), como aquellas dos pararelas NO PUEDEN CON- JUNTARSE sino en los brazos abiertos con que espera para abrazar á la Patria la augusta figura de Carlos...»

—No hables, no leas más... que pienso que nunca se vieron mayor número de disparates ensartados en un escrito...

Alborotóse mucho Don Quijote y terminó diciendo que ya los carlistas han llegado al mayor desvarío, y que quien

de tal modo habla y escribe no supo jamás pensar, y el que no piensa mal podrá acertar en cosa alguna; y luego añadió despidiendo á Sancho:

—Ve y lleva ese papel manifiesto al Heraldo de Madrid y á El Imparcial que tan extrañas aficiones muestran á veces por el absolutismo.

DEL MAL, EL MENOS

Pasó Dios una tarde por el mundo y dijo al hombre:—Pídemme una gracia.

—Señor—dijo el hombre—hácedme cuerdo; y Dios repuso:—Lo serás mañana.

Aquella noche se alejó del mundo la locura cual reina destronada, y la razón las riendas del Gobierno asió con mano amarillenta y flaca.

Mas ¡ay! con la locura se fugaron las modas, las costumbres, la esperanza, la fe, el orgullo y el amor y el odio... toda... ¡enterita la comedia humana!

Volvió Dios á pasar á la otra tarde, y al verle, sublevóse nuestra raza.

—¿Qué quieres, ruin familia?—dijo entonces Dios, cruzando los brazos—¿Qué te falta?

Y de un extremo á otro de la tierra todos los hombres á una voz exclaman:

—¡Ah, Señor! La razón nos asesina; ¡vuélvanos locos tu divina gracia!

LOS BRAVIOS

(PARODIA)

—¿Cómo has regresado?

—¿Cómo estás tú aquí?

—Al ir Polavieja, ¡velay! regresé.

—Y á mí al relevarme, pues velay úste.

—Desde ahora al gobierno voy á combatir.

—En eso juntitos debemos de ir.

—¡Juntitos!

—¡Juntitos!

—¿De veras?

—Eso es.

—¿Es que te han faltado?

—Es que puede ser.

—Entonces, ¡venganza!

—Venganza, sí, sí.

—¡Venganza tremenda!

—¡No me hagas reír!

—¿Has visto el gobierno, qué caduco está?

—Los frailes le matan.

—Y otras cosas más.

—Con nosotros no hizo lo que debió hacer.

—Debió de dejarme.

—Pues á mi también.

—Si se da con uno, que ya es general, pues se le tolera que gobierne mal.

—Y si algún gobierno se atreve con él prueba que no tiene lo que hay que tener.

—¿Cuál?

—Amor al prestigio y lacha y pundor.

—Habla algo más bajo, hazme ese favor.

—No me da la gana.

—Que te van á oír.

—Hablo porque puedo, chilló porque sí.

—Que ahora to se pena por lo militar y que la ordenanza nos pué reventar.

—¡Ja, ja, ja, ja!

—¿Es que no la temes?

—No soy tan jili,

pa menda no se ha hecho.

—Tampoco pa mí.

—Ven acá, querido, general temido, contra este gobierno, guerra y destrucción.

—Bueno pastelero, bueno zalamero, destrucción y guerra... ¡pero sin Zanjón!

¡Pon!

(Telón rápido)

Heráldica infantil

—Ven acá, rico; estoy muy satisfecho de tí. En premio de tu aplicación y de las buenas notas que has sacado, voy á darte un duro para que lo gastes en lo que tú quieras.

—¿Qué gusto, papá! Me voy á comprar un sable y un caballo y una caja de soldados y un tambor y un velocípedo y...

—Pues no quieres tú que el duro dé poco de sí.

—¡Ay qué bebé!

—¿Cómo bebé? Ese es el rey de España.

—¿El rey? ¿Este niño tan chiquitito?

—Sí, hijo, el rey.

—Dí, papá, ¿un rey no manda más que un capitán?

—Muchísimo más.

—Pues no me decías el otro día que para ser capitán como el tío, necesitaba tener bigote? ¿No se necesita tener bigote para ser rey?

—Mira, galán: para ser cura, militar, abogado ó ingeniero hay que seguir una carrera, trabajar mucho, pasar muchos años estudiando. Para ser rey basta ser hijo de un papá que haya sido rey.

—¡Toma! De modo que aunque uno sea hijo de un general ó de un obispo...

—¡Calla, chiquillo! Los obispos no tienen hijos.

—¿Y por qué este rey pequeñito no tiene más que cabeza?

—Tiene cuerpo también; solo que no lo han puesto porque no cabía en la moneda.

—¿Y cómo se llama este rey chiquitín?

—Ahí lo pone; lee:

—Alfonso XIII. ¡Qué mal número! Mamá dice que el 13 es número de mala sombra.

—Esas son brujerías. No hay que creer en eso. Vamos, sigue leyendo.

—Alfonso XIII por la G. de Dios. ¿Por la G. de Dios?

—La G. es la gracia. Por la gracia de Dios.

DON QUIJOTE



Disfrazado de perro de presa un carlista ha llegado a Madrid y un agente de la policía la morcilla le dió en Chamberí



—¡Crisis!



—Al fin nos salimos con nuestro gusto.



—Consulta del oráculo.

"LA AUTONOMIA" (SE REFORMAN) TRAJES



Ayuntamiento de Madrid —Hay que reformar el traje de la muchacha, que ya está pasado de moda.



—Los dos nuevos compadres.



Nuevas dramas.

—Pues yo deserte del hogar conyugal. —¡Anda la osa! ¡Ni que fueras una princesa de carne real!

Lit. de la Viuda de M. Dauterive, Jans del Vulo, 22

—¡Ay que gracia!
—Vuelve el duro; sigue leyendo al otro lado.
—Por la gracia de Dios, ¡cinco pesetas!
—No; ahí no. Aquí.
—Por la gracia de Dios rey *constal* de España.
—Es una abreviatura; quiere decir rey constitucional.
—¿Y qué es rey constitucional?
—Rey constitucional es un rey que no tiene nada que hacer.

—Mira, papá, qué chichonera.
—No es chichonera, muchacho; es la corona real.
—¡Ah, sí! La corona del rey niño. ¡Cuántas cosas hay pintadas en este cuadro! La plaza de Melilla, un gato jugando, unas fajas y muchos huevos.
—No digas desatinos. Esa torre representa a la antigua Castilla. El gato no es gato, sino viejo león castellano. Las fajas son... barras de oro que hay en el Banco para acuñarlas y pagar la lista civil. Eso que te parecen huevos no son huevos, sino eslabones para prender a los hombres malos que no quieren al rey.

—¿Y esas setas que están en medio motidas en un círculo?
—No son setas, son flores de lis, lirios que representan la familia de los Borbones, a la cual pertenece el rey por el lado de su papá.

—¿Y ese rabanito que hay debajo?
—¡Qué rabanito!—¡Lo que inventan estos chicos! Eso es una granada, el símbolo de la ciudad de Granada que tomamos a los moros en tiempos de los Reyes Católicos.

—Dí, papá; ¿y los moros no nos la han vuelto a tomar?
—Todavía no.

—¿Y esas columnas rodeadas de unas bandas con unos letreros que dicen *plus ultra*?
—Oye, moni; *plus ultra* son dos palabras latinas que quieren decir que ya no me hagas más preguntas.

Alfredo Calderón.

(Del libro *Nonadas*, recientemente publicado).

JAVIER DE BURGOS



LA PENA JUSTIFICADA (1)

Con mala estre la sorteado para plaza de Ultramar, el quinto Pablo Gaspar a Cuba fué destinado.

Llorando seña Tomasa, su madre, al hijo bendijo y, consolándola el hijo al abandonar la casa, satisfecho y animoso de su suerte se mostró, hacer fortuna juró y besándola gozoso, repitió confiadamente que nada le pasaría y que cuenta le daría de su salud, mensualmente.

Partió el mozo; transcurrieron más de tres meses y... nada; ni aún de la feliz llegada la noticia recibieron.

Tal silencio, acoyendo a la madre de pesar, le hacía las horas pasar siempre llorosa y rezando, cuando, en venturoso día carta de la Habana llega; cójela la madre, ciega de indescriptible alegría,

y, resistir no pudiendo a la ansiedad y el temor, en demanda de un lector sale a la calle corriendo.

Pasaba en aquel instante un mocetón del lugar y a él llegando sin tardar la tía Tomasa anhelante: —Léeme esta carta, José, le dice fuera de sí, —la acabo de recibir y de Pablo debe sé.

Alarga la tía Tomasa la carta al mozo enseguida; él la coje, y a medida que los renglones repasa, con tristes exclamaciones muecas mil empieza a hacer y dejando de leer se le caen dos lagrimones.

Demudada, absorta, fría, clama la vieja: —«Dios mío, ¿qué esgracia le ha sucedido a mi Pablo de mi vía?» Y le contesta José: —«Ay, seña Tomasa, pasa... —¿Qué pasa?» —Seña Tomasa pasa, que no sé leé»

Para el 11 de Febrero

El día 11 de este mes hará veinticuatro años que unas Cortes honradas votaron la República, reintegrando al pueblo en sus derechos.

(1) Del Almanaque de DON QUIJOTE para 1897.

¡Veinticuatro años!—repitamos la cifra para mayor ver-güenza—veinticuatro años en que apenas si los republica-nos hemos dado señales de vida.

Para solemnizar el aniversario de esta gran fecha—el 11 de Febrero—no nos parece decoroso entonar un canto al porvenir, y engañarnos con vanas palabras de esperanza.

No, la verdad, por dura que sea, hay que decirlo; y la verdad es que por el camino que vamos, no lograremos nunca ver restaurada la República en España.

Pasaron ya aquellos tiempos de infantil confianza en que podía engañarse al pueblo con palabras.

Estamos hartos ya de repetir los viejos tópicos de la oratoria al uso.

No hablemos ya—hemos perdido ese derecho—del «al-borear de la República», ni del «día cercano—¡cada vez más cercano!—del triunfo».

¡Basta ya de inútil palabrería! El pueblo pide hechos y no discursos.

La Junta Central de Unión Republicana ha resuelto conmemorar la fecha del 11 de Febrero celebrando grandes reuniones en las cuales el pueblo acuerde los medios más rápidos y más prácticos para restaurar la República.

Nos parece aceptable la idea. Que el pueblo hable y exponga sus deseos. Hora es ya de que acatemos su voluntad.

Y después... que cada uno cumpla con su deber.

QUISICOSAS

Según nos cuentan las crónicas hubo en un pueblo de España una Casa ayuntamiento que estaba llena de ratas. Y siempre que el municipio en plena sesión estaba, las ratas, con gran descaro, en los bancos se sentaban. Se pusieron ratoneras con queso, para cazarlas, mas se comían el queso y las ratas se escapaban. Se enteraron los vecinos, y decían:—¿Por qué causa esa casa, que es del pueblo, no se ve limpia de ratas? Y gritaba el secretario:

—Señores, porque esta casa tiene debajo paneras, y mientras paneras haya, vendrán, al olor del trigo, al Ayuntamiento, ratas.

Según cuenta mi vecina, a un zapatero de viejo le preguntó don Alejo: —¿De la guerra usted qué opina? Y clavando unas tachuelas dijo el hombre:—*Paece ser* que eso lo *quien* componer con tapas y medias suelas.

Vicente Ruble.

LANZADAS

El alcalde de Sancti Spiritus (Cuba), D. Marcos García, antiguo caudillo de la anterior insurrección, ha tenido á bien prohibir la circulación de los periódicos *El País*, *Cádiz Alegre* y *DON QUIJOTE* en el término de su mando.

Pero, hombre, señor García, ¡esa es una atrocidad!

.....
¡Cómo estará esa alcaldía con *tamaño* autoridad!

Las *honradas masas* siguen «agitándose»

Según se dice, los partidarios de D. Carlos están tan bien organizados, que solo aguardan para echarse al campo que su *amo* les grite, á modo de consigna:

—¡Arrel

Al decir del Sr. Cánovas, las reformas de Cuba son obra suya *única* y *exclusivamente*.

No nos parece mal.

Pero si las reformas de Cuba son obra exclusiva del Sr. Cánovas, ¿qué hace el Sr. Castellano en el ministerio de Ultramar?

¡Colocar á sus parientes!

Cuando aún no nos habíamos repuesto de la indignación que nos produjo doña Elvira, nos da cuenta

la prensa de la fuga, en compañía de un apuesto hu-sar, de una princesa de la casa de Austria.

Pues, señor. ¡se está poniendo bueno el gremio de princesas!

¡Va á hacer immaculado al de coristas!

A pesar de sus promesas, el Gobierno no acaba de resolver la cuestión de las obras del Guadalquivir.

Y es que al Sr. Linares Rivas no le gusta ocuparse en el ramo de Obras públicas.

Con una sola excepción: los puentes.

Cuando tienen buenos ojos.

De un periódico:

«Los ministros de la Guerra y de Estado son partidarios de que vaya á Cuba el general Martínez Campos para desarrollar las reformas.»

¡Válganos Dios y para qué *magnas* empresas reservan sus amigos al héroe del Zanjón y de Peralejo!

En todas partes cuecen habas.

Y si no, que lo digan nuestros *leales amigos*. Creían tener una gran escuadra y resulta que la mayoría de sus barcos no sirven para nada.

Con lo cual nos han demostrado que son tan *méndigos* como nosotros.

Y que padecen un ministro de Marina de la misma madera que el nuestro.

Se habla de que hay rozamientos entre Taylor y Tetuán...

Siendo amigos tan *leales*, eso es lo más natural.

De un periódico:

«El ministro de Hacienda visitó esta mañana el mercado de la plazuela del Carmen.»

Muy bien, muy bien.

Así es como se prueba el talento de los hacendistas.

Visitando los mercados.

Y enamorando cocineras como cualquier Linares Rivas.

L'Osservatore Romano—según telegrafian de Roma—ha publicado una nueva constitución apostólica sobre censura y prohibición de publicaciones.

¡Cielos! ¿Si será también partidario León XIII de la jurisdicción militar?

En Andalucía siguen padeciendo hambre los braceros.

En Aranjuez se ha amotinado el pueblo por *moor* de los consumos.

En la costa Cantábrica el temporal condena á los pescadores á eterno ayuno.

Pero lo que dirá el Sr. Cánovas:

—¡Mientras no suban el precio de las trufas!

Libros:

Se ha puesto á la venta el sexto cuaderno de *Barcelona á la vista*, hermoso portfolio que publica, con éxito cada vez más creciente, la casa López, de Barcelona. Precio de cad. cuaderno: 35 céntimos.

CANTARES

Si tú fueras condenada á las penas del infierno, te acompañara gustoso aunque me ardiera el pellejo.

Te casaste con un rico y hoy no tienes para el plato: á él se le acabó el dinero y á mí me quedan los brazos.

Dices que soy orgulloso porque mirarte no quiero; ¿no comprendes, gran coqueta, que si te miro me pierdo?

Manuel Soba

En el número próximo

LA REPÚBLICA

por DEMÓCRITO.